

te. De aquí el equilibrio y asiento de su conducta; de aquí la consecuencia de sus actos; de aquí su veracidad, su lealtad y el generoso impulso con que siempre recorrió el camino del deber y del honor. Murió á los cincuenta y cuatro años. Venezuela honró sus cenizas poniéndolas en el Pantèon Nacional, al lado de las cenizas de Bolívar.

---

## COLÓN Y BOLÍVAR

La fantasía se complace en descubrir coincidencias en las vidas de aquellos hombres ilustres que se vieron colocados por la suerte en circunstancias análogas. Meditando sobre la carrera de Bolívar y los acontecimientos que se han cumplido en el Nuevo Mundo, la mente, ansiosa de hallar un paralelo adecuado vuela, recorre el antiguo templo de la Memoria, y fijándose en los nombres de Colón y Bolívar, se lisonjea de haber alcanzado su objeto.

El Descubridor y el Libertador presentan muchos puntos de semejanza. El genio de Colón, como el océano, de cuyo seno sacó un mundo, fue poderoso, inmenso, sublime. El de Bolívar, como ese mundo que él tuvo la dichosa misión de libertar, fue original, grande, espléndido. Virtudes singulares, talentos eminentes, sentimientos elevados, imperturbable valor y constancia sin igual fueron las dotes que la Naturaleza con mano pródiga dispensó á estos dos hombres extraordinarios.

Por senda erizada de sierpes treparon ambos á la cumbre de la Gloria. Mezquinas pasiones, contradicciones violentas, la crasa ignorancia, la ciega superstición, el odio, la envidia, la traición, cuanto hay de perverso en la humana naturaleza se concitó para frustrar sus altos designios. Pero su fortaleza de alma todo lo arrojó, lo superó todo, y al fin los designios de la Providencia se cumplieron. Colón, obligado á luchar con las preocupaciones envejecidas y á inclinarse él, nobilísima inteligencia, delante de potentados soberbios, ignorantes y egoístas, hace triunfar la

verdad y saca á la luz un hemisferio desconocido. Persecuciones injustas, crueles cadenas que deshonoran sólo al que fue osado á remacharlas—no al que las lleva con cristiana resignación—son el premio que dan los Reyes al inmortal descubridor. BOLÍVAR, luchando con el fanatismo y la estupidez que le estorban el camino, pero que él sabe vencer, arranca ese hemisferio de las garras del despotismo. El puñal del asesino y las amarguras del ostracismo son el galardón que recibe de los pueblos el magnánimo Libertador.

Amigos falsos, pérfidos adversarios, émulos indignos, ruines detractores amargan los últimos días de los dos héroes. La fría indiferencia de un rey desagradecido agravó las penas del gran Colón. La ingratitud de una República olvidadiza consumó los agravios del ilustre Bolívar. Monarquías y democracias, príncipes y pueblos son igualmente injustos cuando el sopló venenoso del espíritu de facción infesta el puro y saludable ambiente de la gratitud nacional.

Colón, abandonado en Jamaica, y Bolívar, huyendo de parricidas en Bogotá, son ejemplos de esta triste verdad. Pero la reacción, aunque lenta, es segura, y la posteridad justa siempre, porque es siempre imparcial, redime de oprobio el carácter de la humanidad al vindicar la fama de los hombres verdaderamente grandes. Ya el día se acerca en que el puñal del Septembrista, á la par de los grillos de Bobadilla, mueva á indignación todo pecho generoso y universal execración condene á eterna infamia á los envidiosos y ruines perseguidores de tan excelsa virtud.

El tiempo—ordalia infalible de la reputación de los varones insignes—ha separado ya de la de Colón las impurezas con que la vil calumnia pretendió mancharla. La de Bolívar pasará por la misma prueba, y de ella saldrá igualmente inmaculada.

Ambos serán colocados en el templo de la inmortalidad, el uno al lado del otro, juntos el Descubridor y el Libertador de un Mundo, aquél sacando del Océano con

mano intrépida un Continente y presentándolo á los abortos monarcas de Castilla y Aragón; éste arrebatándolo con esforzado brazo á la Iberia despavorida para entregarlo á la Libertad. Mas respetando el augusto nombre del Descubridor le consagra soberbio monumento (1) que deja de existir con el genio que lo fundó; pero de sus fragmentos, como de las ruinas del trono de los Césares, se han levantado nuevas naciones.

DANIEL FLORENCIO O'LEARY

Jamaica: 1832.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

República de Colombia—BIBLIOTECA HISTÓRICA—Epoca de la Independencia—Por *Soledad Acosta de Samper*—Tomo primero—Bogotá—Imprenta Moderna—1909—Páginas 373 en 8.º

Se ha publicado en cuadernos de 32 páginas, que forman, unidos, el volumen. Este primero trata de los personajes que siguen: Nariño, Miranda, Sucre, Flórez, Bolívar. Siguen los preliminares de la guerra de Independencia en Colombia.

Como justo homenaje á la ilustre autora, publicamos el rasgo biográfico que encabeza la colección:

DOÑA SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER

Damos principio á esta BIBLIOTECA HISTÓRICA con una hermosa serie de escritos biográficos debidos á la experta pluma de D.<sup>a</sup> SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER, la gloria máxima de la mujer colombiana en el campo de la literatura, después de aquella paloma decantos altísimos que se llamó la Madre Castillo.

Blanca está ya su cabeza y débil la dulce y bondadosa mirada; pero su inteligencia brilla aún con todo el esplendor con que, de cuarenta años á esta parte, viene cautivando la atención del público y ganando para su patria honra y prestigio. En el aristocrático silencio de su hogar, la ilustre viuda de aquel grande hombre que fue D. José María Samper y que á ella debió en gran parte la cristiana coronación de su vida, trabaja intensamente perfeccionando y completando sus obras históricas y literarias, sin descuidar un punto sus deberes de madre solícita y dama sobresaliente de la sociedad en que nació y en que ha sido y sigue siendo dechado y ejemplar de la mujer cristiana.

Nacida en Bogotá del matrimonio del General D. Joaquín Acosta, militar, historiador, diplomático, prócer insigne, con una señorita inglesa, fue llevada á la edad de

(1) Colombia.